

## La estadía esporádica: Ruy Mauro Marini, Evelyn Pape y Fernando Perrone. ¿Una comunidad de exiliados brasileños en Concepción (1968-1973)?

*The sporadic stay: Ruy Mauro Marini, Evelyn Pape and Fernando Perrone. A community of brazilian exiles in Concepción? (1968-1973)*

Pedro Altamirano Castillo\*

### RESUMEN

El objetivo de este artículo es examinar la estadía en Concepción de tres brasileños exiliados en Chile pertenecientes al campo científico social: Ruy Mauro Marini, Evelyn Pape y Fernando Perrone. Valiéndonos del análisis de la prensa local, entrevistas y documentos institucionales, argumentamos que sus residencias fueron inestables, en consecuencia es difícil postular la existencia de una «colonia» de exiliados brasileños en Concepción; sin embargo, pese a que se trató de estadías esporádicas estos exiliados brasileños contribuyeron a enriquecer la dinámica política e intelectual de la provincia de Concepción, a través de participaciones en plataformas académicas —en foros, revistas e investigaciones— y vinculaciones con el medio estudiantil local.

**Palabras clave:** intelectuales, exilio, siglo XX, ciencias sociales, Unidad Popular, Universidad de Concepción, sociabilidad.

---

\* Profesor de Historia y Geografía y Magister en Historia por la Universidad de Concepción, Chile. Integrante del Taller de Historia Reciente de Concepción (THR), correo electrónico: [ped.altamiranocastillo@gmail.com](mailto:ped.altamiranocastillo@gmail.com), ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4324-0859>.

## ABSTRACT

The objective of this article is to examine the stay in Concepción of three brazilians exiled in Chile belonging to the social scientific field: Ruy Mauro Marini, Evelyn Pape and Fernando Perrone. Using the analysis of the local press, interviews and institutional documents, we argue that their residences were unstable, consequently it is difficult to postulate the existence of a «colony» of brazilian exiles in Concepción; however, despite the fact that they were sporadic stays, these brazilian exiles contributed to enriching the political and intellectual dynamics of the province of Concepción, through participation in academic platforms –in forums, magazines and research– and links with the local student environment.

**Keywords:** intellectuals, exile, twentieth century, social sciences, Unidad Popular, Universidad de Concepción, sociability.

**Recibido:** julio de 2023

**Aceptado:** septiembre de 2024

## 1. Introducción

«Chile era un país muy lejano para nosotros, los brasileños. Me acuerdo siempre de la pregunta en las pruebas en la escuela: ‘¿Cuáles son los países de América del Sur que no tienen frontera con Brasil?’ Chile ocupaba ese lejano lugar con Ecuador. Imagínense: Brasil es un país continente. Países que ni frontera tienen con nosotros, debe ser algo muy lejano».

(Emir Sader, *Algunos recuerdos de Chile*, 2022)

El 14 de enero de 1971 el gobierno de Salvador Allende acogió a setenta presos políticos liberados por la dictadura brasileña. La liberación de estos exiliados, identificados en el Diario *El Sur* como «guerrilleros» y «extremistas», formaba parte de una estrategia de canje: a cambio de la libertad de los prisioneros políticos, los activistas brasileños prometían la liberación del diplomático suizo Giovanni Bucher, capturado en Río de Janeiro por miembros de la Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) el 7 de diciembre de 1970<sup>1</sup>. La misma madrugada del aterrizaje, «al poco bajar del avión», comparecieron en el aeropuerto de Pudahuel Jaime Tohá, ministro del Interior, y Emilio Cheyre, director de investigaciones, quienes comunicaron a los exiliados brasileños las advertencias del gobierno chileno:

«Los 70 reos liberados por el Gobierno del Brasil gozan en Chile de plena libertad, dijo ayer el ministro del Interior, José Tohá, pero señaló que ‘ello no significa que puedan dar conferencias de prensa o formular declaraciones sobre política interna de Brasil’»<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> *El Sur*, Concepción, 15 de enero de 1971, 1.

<sup>2</sup> Ídem.

Si bien la Ley de Extranjería de Chile imposibilitaba a los acogidos realizar acciones políticas que atentaran contra la dictadura brasileña y las relaciones diplomáticas entre ambos países sudamericanos, en la práctica fue difícil regular esta ley. En efecto, la comunidad brasileña en nuestro país desarrolló acciones de lucha antidictatorial y apoyo mutuo –redes de recepción y asistencia, solidaridad internacional, publicaciones escritas–, valiéndose del arte y de los espacios académicos<sup>3</sup>. Los intelectuales brasileños exiliados en Chile aprovecharon sus espacios de actuación e influencia –como los centros universitarios– para denunciar las acciones de tortura de la dictadura brasileña, discutiendo los significados políticos que ésta suscitaba en el marco latinoamericano. Para explicar el surgimiento y desarrollo de la dictadura brasileña, los académicos exiliados en Chile recurrieron a las herramientas teóricas y conceptuales de las ciencias sociales, creando nuevos conceptos analíticos, como el de la dependencia<sup>4</sup>. Si bien las acciones de denuncia de los intelectuales brasileños exiliados se concentraron en Santiago, la ciudad de Concepción fue un segundo foco de irradiación debido a la presencia de al menos cinco científicos sociales dentro del arco temporal 1968-1973.

En otro trabajo estudiamos una de esas estadias: el exilio chileno y las articulaciones entre militancia política y actividades académicas del economista brasileño Ruy Mauro Marini, quien permaneció en Concepción desde finales de 1969 hasta aproximadamente diciembre de 1970; y en Santiago desde noviembre de 1969 hasta septiembre de 1973<sup>5</sup>. La inmersión en dicha pesquisa nos mostró que los movimientos de Marini por las ciudades de Concepción y Santiago contenían problemas más extensos que los meros pormenores biográficos, es decir, el seguimiento de Marini constituía una ventana de las múltiples existentes para aproximarse al estudio de la sociedad chilena de la época y a la comunidad de exiliados latinoamericanos en Chile.

Ahora bien, al examinar la literatura especializada se observa que el conocimiento de las experiencias exiliares de brasileños en las ciudades chilenas es dispar y usualmente corresponde a los relatos de grandes personalidades del mundo de la política institucional o académica, o sea,

---

<sup>3</sup> En 1971, bajo la dirección de Pedro Chaskel y Luis Alberto Sanz y con apoyo del Departamento de Cine de la Universidad de Chile, se filmó el documental *No es hora de llorar*, registro audiovisual que denunciaba las prácticas de tortura aplicadas por la dictadura brasileña, ello en la voz de las propias víctimas. Véase Pedro Chaskel y Luis Alberto Sanz, «No es hora de llorar», acceso el 9 de julio de 2023, <http://cinetecavirtual.uchile.cl/cineteca/index.php/Detail/objects/2371>.

<sup>4</sup> En relación a las investigaciones sobre la dictadura, son gráficos los artículos tempranos de Ruy Mauro Marini y Theotonio Dos Santos, el primero exiliado en México D.F. en el Colegio de México, y el segundo en Santiago de Chile, en la Universidad de Chile: Ruy Mauro Marini, «Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo», *Foro Internacional* 5, n.º 4 (1965): 511-546; y Theotonio Dos Santos, «Gran industria y estructura de poder: el caso de Brasil», *Economía y Administración*, n.º 10 (1966): 17-26.

<sup>5</sup> Como mostramos en esa investigación, pronta a publicarse, Marini vivió en ambas ciudades, yendo y viniendo durante 1970 y aumentando la regularidad de los viajes a Santiago desde la victoria de Salvador Allende. Véase Pedro Altamirano, «El exilio chileno de Ruy Mauro Marini: sociabilidad intelectual y redes políticas desde Concepción (1970)», *Historia* I, n.º 58 (en prensa).

corresponde al testimonio de la primera fase exiliar: «el exilio de élite»<sup>6</sup>. En ese sentido, algunas de las personalidades que dentro del proceso de «exilio de élite» –siguiendo la expresión de Mario Szanjder y Luis Roniger– se vieron obligadas a abandonar Brasil fueron los ex ministros del depuesto presidente João Goulart, como Almino Affonso y Paulo de Tarso; los exdiputados Plínio de Arruda Sampaio, Adao Pereira Nunes y Salvador Romano Lozzaco; y científicos sociales como Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Paulo Freire, entre otros<sup>7</sup>. A estos nombres habría que sumar la instalación desde el segundo semestre de 1966 de la constelación compuesta por Theotônio Dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini, este último desde noviembre de 1969; sin embargo, hubo otras estadías más o menos esporádicas que si bien formaron parte de la constelación anterior son menos conocidas. El presente trabajo intenta pronunciarse sobre ese vacío historiográfico, ahondando en el exilio penquista<sup>8</sup> de tres científicos sociales brasileños, entendiéndolos como casos que permiten reflexionar productivamente en torno a las formas de sociabilidad que se desarrollaron en el campo intelectual de Concepción desde la reforma universitaria hasta el golpe de Estado (1968-1973): los casos de Ruy Mauro Marini, Evelyn Pape de Singer y Fernando Leite Perrone. Para ello consultamos la prensa local –Diario *El Sur*–, con el objeto de conocer la faceta pública y la sociabilidad de los académicos mencionados; documentos autobiográficos e institucionales, para interpretar sus itinerarios y el derrotero de la instalación profesional de cada uno; y recurrimos a entrevistas, para complementar y complejizar desde la subjetividad los aspectos referidos.

En estas páginas intentamos demostrar que el elemento común de la experiencia exiliar brasileña en Concepción es que se trató de estadías esporádicas, lo que se explica por tres motivos conexos. Primero, por los vaivenes de la política brasileña y las sucesivas decisiones represivas de la dictadura de ese país<sup>9</sup>. Segundo, por las mejores posibilidades de maniobra y acogida que los exiliados brasileños encontraron en Santiago, donde dicha comunidad «acumulaba fuerzas para una nueva ofensiva» y consiguió integrarse por medio de la contratación en instituciones universitarias e internacionales<sup>10</sup>. Tercero, por el cambio de ciudades: Marini y Pape a Santiago; Perrone a París. En suma, mientras en Concepción los brasileños actuaron relativamente aislados, en Santiago consiguieron constituirse como «comunidad», es decir, articularse en tanto colectivo de exiliados, crear «frentes políticos contra

---

<sup>6</sup> Mario Szanjder y Luis Roniger, *La política del destierro y el exilio en América Latina* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2013), 238.

<sup>7</sup> *Ibidem*, 135.

<sup>8</sup> Penquista es el gentilicio que reciben los habitantes de Concepción.

<sup>9</sup> Una pincelada a este proceso en Marcial Saavedra, «Golpe a golpe: el exilio brasileño en Chile (1964-1973)», *Contextualizaciones Latinoamericanas*, n° 27 (2022): 101-116.

<sup>10</sup> Vânia Bambirra, *Teoría de la dependencia: una anticrítica* (México D.F.: Editorial Era, 1983), 21.

el gobierno dictatorial» y establecer «redes de solidaridad»<sup>11</sup>. Este colectivo de exiliados con sede en Santiago fue aumentando durante la Unidad Popular, que acogió, como vimos, a los 70 presos políticos liberados por la dictadura. Como recuerda Bambirra, en la década del sesenta Santiago reunía un conjunto de factores que volvían a la capital chilena una alternativa de exilio atrayente:

«[...] hacia Chile convergieron, a partir de mediados de los años sesenta, militantes e intelectuales revolucionarios de diversos países donde el movimiento revolucionario había sufrido una derrota momentánea o en donde éste acumulaba fuerzas para una nueva ofensiva. Chile se transformó, en aquella época, en uno de los más importantes centros de la resistencia latinoamericana en contra de las dictaduras»<sup>12</sup>.

En Concepción no solo estuvieron los tres intelectuales brasileños que figuran en el título de este artículo, sino también otros como Eder Sader y Regina Cunha, que se incorporaron al Instituto de Sociología a principios de 1973, profundizando así el estado esporádico del exilio brasileño en Concepción. Ahora bien, ¿en qué medida estas «estadías esporádicas» son útiles para repensar la historia política, intelectual y social de Concepción durante la Unidad Popular? ¿Qué aportes realizaron? ¿En qué espacios de sociabilidad y con qué actores se involucraron? ¿Existió algo así como una comunidad de exiliados brasileños en Concepción? Tales son algunas de las interrogantes que en tres apartados intentamos responder. Para ello, utilizamos las herramientas de la historia intelectual y la sociología de los intelectuales, perspectivas que valorizan las experiencias de los intelectuales dentro de contextos más amplios que la propia acción en solitario, interesándose por la constitución de redes, por el examen de los itinerarios, por los espacios y formas de sociabilidad, entre otros puntos<sup>13</sup>. De este modo, para interpretar sus participaciones en la esfera pública de Concepción recalcamos el costado relacional de los científicos sociales brasileños, como las experiencias organizativas y la recuperación de sus itinerarios. La perspectiva historiográfica de este artículo, en consecuencia, se inscribe en las corrientes renovadoras de la historia intelectual, con referentes como Jean François Sirinelli o François Dosse, quienes contribuyeron a desplazar el tratamiento habitual de la vida cultural de las sociedades propia de la historia de las ideas: el foco en los grandes textos, en las figuras

---

<sup>11</sup> La “comunidad de exiliados” es definida del siguiente modo por Sznadjer y Roniger: “Existe una variedad inmensa entre las comunidades de exiliados que puede analizarse mediante dos elementos clave: su grado de politización y activismo político, y su capacidad de volverse vectores centrales de una comunidad de connacionales desplazados a partir de su habilidad de organizar a los recién llegados y de representarlos a todos como exiliados, de cara a organizaciones y redes locales, nacionales e internacionales”. En Sznadjer y Roniger, *La política del destierro y el exilio...*, 236.

<sup>12</sup> Bambirra, *Teoría de la dependencia...*, 21-22.

<sup>13</sup> Una mirada sintética sobre los enfoques y las metodologías de la historia intelectual en François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (Valencia: Universitat de Valencia, 2007); y Josep Picó y Juan Pecourt, *Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica (1900-2000)* (Barcelona: RBA Libros, 2013).

descollantes, en los sistemas de pensamiento y en el juego de influencias<sup>14</sup>. De ahí la preferencia de esta investigación por el ámbito político y social de los intelectuales y la circulación de las ideas.

Como mencionamos antes, al realizar un balance bibliográfico sobre la presencia de exiliados brasileños en Chile es dispar el interés que ha suscitado esta experiencia iniciada en abril de 1964, sobre todo considerando la gravitación que los académicos brasileños adquirieron en los círculos político-intelectuales de nuestro país. En un artículo de 2015, Sergio Salinas sintetizó una serie de textos conocidos, aunque dispersos para interpretar el rol de los brasileños y su aporte al desarrollo de las ciencias sociales en Chile<sup>15</sup>. Salinas argumenta que la presencia brasileña fue decisiva y la más relevante en cuanto a la formulación de teorías –como la teoría de la dependencia– y la influencia en la formación de dirigentes, sobre todo del MIR, como Miguel Enríquez<sup>16</sup>. El influjo que los teóricos de la dependencia brasileños –Theotonio Dos Santos, Vânia Bambirra y Ruy Mauro Marini– ejercieron sobre la militancia y la línea política de partidos como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) o el Partido Socialista (PS) ha sido confirmada por las investigaciones recientes de Ivette Lozoya y Aldo Marchesi<sup>17</sup>. Lozoya subrayó el papel renovador que cumplieron los científicos sociales brasileños en Chile, quienes nucleados alrededor del Centro de Estudios Socio Económicos (CESO) aceleraron las críticas hacia las teorías desarrollistas, impulsando el surgimiento de la teoría de la dependencia<sup>18</sup>. En tanto, Marchesi observó la presencia en Santiago de una «red transnacional de militantes políticos vinculados a diferentes organizaciones de la nueva izquierda argentina, brasileña, boliviana, chilena y uruguaya [quienes] comenzaron a reunirse para debatir temas comunes y coordinar acciones políticas y militares en Chile»<sup>19</sup>. En suma, las investigaciones sobre la presencia de los exiliados brasileños coinciden en resaltar su influencia en nuestro país, no obstante, poco se habla de los otros nombres que compusieron la red brasileña en Chile, de la experiencia del exilio en provincias, de las acciones específicas de denuncia o de las redes de solidaridad en las que participaron<sup>20</sup>.

---

<sup>14</sup> Una aproximación a esta transformación en Elías J. Palti, «De la historia de ‘ideas’ a la historia de los ‘lenguajes políticos’. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano», *Anales (Nueva Época)*, nº 7-8 (2005): 63-82.

<sup>15</sup> Sergio Salinas, «Brasileiros e ciências sociais no Chile da Unidad Popular», *Revista Eletrônica Da ANPHLAC*, nº 18 (2015): 121-138.

<sup>16</sup> Ídem.

<sup>17</sup> Ivette Lozoya, *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*, (Santiago: Ariadna, 2020); y Aldo Marchesi, *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019).

<sup>18</sup> Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, 88.

<sup>19</sup> Marchesi, *Hacer la revolución...*, 106.

<sup>20</sup> Una notable excepción, aunque sobre la dictadura en Chile, que recupera la participación de organismos internacionales y nacionales en la defensa de los exiliados en Carmen Norambuena, Adriana Palomera y Ana López,

Algunas de las dificultades iniciales que presenta este tipo de investigaciones es recuperar las trayectorias vitales de los protagonistas y determinar la cantidad de individuos acogidos por el país receptor. Un desafío adicional es identificar las zonas de instalación o «lugares de exilio», como lo denominan Szanjder y Roniger<sup>21</sup>. En cuanto al costado cuantitativo, el contingente de exiliados brasileños, de acuerdo con Szanjder y Roniger, se apostó en nuestro país por oleadas y de manera creciente<sup>22</sup>. Los mismos autores, recogiendo una serie de investigaciones clásicas dentro de la historiografía brasilera –como los trabajos de Denise Rollemberg y su propuesta de las dos generaciones: la de 1964 y la de 1968; o más recientemente Claudia Wasserman–, deslizan cifras que permiten la reconstitución del panorama de los exiliados brasileños:

«Después del golpe de Brasil, en marzo de 1964 unos 30 exiliados llegaron a Chile. Para principios de 1969, había 70 exiliados y, para fines de ese año, 280 [...] Para mediados de 1973, se estimaba que la comunidad brasileña de exiliados que residía en Chile ya contaba con 3.000 o 4.000 integrantes»<sup>23</sup>.

En cuanto a los «lugares de exilio», los estudios son más bien ambiguos, sin embargo, a través de una lectura atenta de estos trabajos es sencillo descubrir que se está hablando de la capital. Así pues, en la literatura chilena son inexistentes los trabajos sobre las experiencias exiliares que declaran de manera categórica su ubicación en espacios de provincia. El interés, en consecuencia, tanto de la identificación de los «lugares de exilio» como de la restitución histórica de los itinerarios de los exiliados es que muestra la densidad política de esa comunidad, al mismo tiempo que permite analizar la intrincada red intelectual y militante de una provincia de la zona centro-sur.

## 2. El aterrizaje en Concepción

En la década de 1960 varios países de América Latina fueron sacudidos por golpes de Estado, lo que provocó un aumento en la circulación de individuos al interior del continente. En ese contexto, la estabilidad institucional de Chile forjó la tesis de una supuesta excepcionalidad, la que fue administrada por gobiernos que apostaron por reformas significativas. Por entonces, la Región del Biobío atravesaba por profundas transformaciones, las que se agudizaron durante la estancia de los científicos sociales brasileños. A esto habría que agregar los propios antecedentes académicos y políticos, que, como se verá, encontraron continuidad en Chile y actuaron como elementos de integración. De ahí que para adentrarnos en el exilio penquista de estos tres académicos brasileños sea necesario conocer, por un lado, sus itinerarios intelectuales y

---

«Brasileños en Chile durante la dictadura militar: doble refugio 1973-1975», *História Unisinos* 22, nº 3 (2018): 453-465.

<sup>21</sup> Szanjder y Roniger, *La política del destierro y el exilio...*, 170.

<sup>22</sup> *Ibidem*, 243.

<sup>23</sup> *Ibidem*, 135.

políticos<sup>24</sup>; y por otro, aunque sea someramente, el contexto cultural y sociopolítico de Concepción, ya que cualquier instalación de individuos supone la puesta en escena de intercambios sociales, de formas de sociabilidad.

¿Qué características culturales, sociales y políticas poseía la ciudad en la que Pape, Perrone y Marini se desarrollaron entre 1968 y 1973?<sup>25</sup> El exilio chileno de este trío coincidió con un conjunto de transformaciones, entre las que se destacan cuatro. Primero, la conducta política del electorado de la Región del Biobío –sobre todo de las comunas aledañas–, tendiente hacia la izquierda; segundo, la fuerza social de los actores, compuesta por obreros, mineros, textiles, pescadores, campesinos, indígenas y estudiantes; tercero, el dinamismo de la escena cultural propiciado por la Universidad de Concepción, que desde su fundación en 1919 produjo élites intelectuales que con el correr de los años –al menos una porción de ellas– fueron abriéndose hacia la comunidad y empapándose de la retórica del compromiso social; cuarto, la acción del movimiento estudiantil, en cuya cabeza se encontraban los universitarios guiados por las organizaciones políticas de las izquierdas, destacándose el MIR, cantera de notables dirigentes – Miguel Enríquez, Bautista Van Schowen, Jorge Fuentes, Luciano Cruz, Nelson Gutiérrez, entre los principales–, el Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU) –con Eduardo Aquevedo, Fernando Robles, Rodrigo Ambrosio y Julio López Gallardo, estos dos últimos docentes en el Instituto de Sociología y en la Escuela de Economía y Administración, respectivamente–<sup>26</sup>, el Partido Comunista (PC) –con Carlos Contreras Maluje– y el Partido Socialista –con Manuel Rodríguez–.

La historia cultural de la Región del Biobío, ubicada 500 kilómetros al sur de Santiago, está indisolublemente asociada a la creación de la Universidad de Concepción, espacio académico que para la estancia de estos tres brasileños desarrollaba, de parte de las autoridades universitarias y un porcentaje destacado del cuerpo académico del área de las humanidades y las ciencias sociales, una propaganda favorable a la Unidad Popular<sup>27</sup>. Ya desde mediados de la década del cincuenta, bajo la rectoría del masón David Stitchkin, la política modernizante de la

---

<sup>24</sup> Son escasas las referencias escritas sobre el itinerario de Perrone antes de su estadía en Concepción. En los testimonios no existen referencias directas a su pasado político y académico. Con todo, reconstruimos la estancia en Concepción de Perrone partir de sus participaciones públicas, recogidas por la prensa local, documentos de inteligencia de los Estados Unidos recientemente desclasificados y una semblanza biográfica escrita por Leyla Perrone-Moisés, su hermana. Esta última referencia puede consultarse en Leyla Perrone-Moisés, «Sem perder a ternura, jamais», *Jornal da USP*, nº 815 (26 de noviembre-2 de diciembre de 2007), acceso el 15 de agosto de 2024, <https://www.usp.br/jorusp/arquivo/2007/jusp815/pag02.htm>.

<sup>25</sup> Una introducción al ambiente político-intelectual de Concepción en el último lustro de la década del sesenta en Pedro Altamirano, *La provincia inquieta. Ciencias sociales, intelectuales y política en Concepción (1967-1973)* (Concepción: Editorial Escaparate, 2023), 31-60.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, 152-153.

<sup>27</sup> Pedro Altamirano, «‘Vivimos momentos definitorios’. Intelectuales y Unidad Popular en Concepción», en *Concepción en la historia reciente: Los días del presidente Allende*. Volumen 1, ed. por Danny Monsálvez y Mario Valdés, (Valparaíso: América en Movimiento, 2021), 191-219.

universidad local buscó tender puentes hacia la comunidad, para lo cual se implementó un programa de Extensión Universitaria cuya materialización fueron las Escuelas de Verano<sup>28</sup>. Por estos mismos años, la provincia de Concepción fue la sede de cuatro eventos culturales significativos organizados por el poeta Gonzalo Rojas, eventos que para algunos –como observa en retrospectiva José Donoso en *Historia personal del boom*– podrían marcar los primeros pasos del *boom* latinoamericano o al menos de cierta conciencia continental dentro de las letras hispanas<sup>29</sup>. Y si bien existieron otras instituciones universitarias en la ciudad, solo la Universidad de Concepción consiguió desarrollar el campo académico de las ciencias sociales. Así, desde la reforma universitaria hasta el golpe de Estado las ciencias sociales penquistas combinaron el discurso crítico de disciplinas tales como sociología, economía, antropología, periodismo y servicio social, con el discurso preexistente de la extensión universitaria y la apertura hacia la comunidad. En los esfuerzos de consolidar la «unidad obrero-estudiantil», la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), como se verá, solicitó el apoyo de los científicos sociales.

De modo que para el periodo en que Pape, Perrone y Marini –1968 y 1969– se instalaron en Concepción, la universidad local contaba con prestigio y fama dentro del concierto latinoamericano, en parte debido a las referidas Escuelas de Verano y los Encuentros de Escritores, a proyectos culturales como la revista *Atenea* y al peso continental de los referentes locales, como el filósofo y antiguo rector Enrique Molina, el creciente prestigio del poeta Gonzalo Rojas, y, en menor medida, del escritor Daniel Belmar. Un titular de *El Sur* de enero de 1955 afirmó que la Universidad de Concepción actuaba como «guía cultural y espiritual» y que era «orgullo de la ciudadanía» (Ilustración 1). Este extenso reportaje sintetizaba la historia de la creación de las facultades y sus disciplinas centrales, los requisitos de ingreso, y, a su vez, informaba sobre la atracción que generaban en distintos puntos de América Latina las Escuelas de Verano, de reciente funcionamiento. Más tarde, en un artículo escrito por tres docentes y publicado en *Atenea* en 1972, se observa que esta especificidad continuaba prevaleciendo:

«La Universidad de Concepción tuvo, desde su origen, características muy diversas a las que ya existían en el país y en el resto de Latinoamérica [...] Como lo afirmara don Enrique Molina, los fundadores de la Universidad de Concepción ‘no pretendieron fundar una nueva Universidad, sino una Universidad nueva’. Entre las peculiaridades que ésta debía tener, estaba la de permanecer vinculada al medio social en que ella se desarrollara, comprometiéndose con el medio, como se diría en el lenguaje actual»<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Leonardo Mazzei, *La Universidad de Concepción en tiempos del rector David Stitchkin Branover. Un proyecto de modernización universitaria (1956-1962)* (Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2020), 104-110.

<sup>29</sup> Fabienne Bradú, *Cambiamos la aldea. Los Encuentros de Concepción. 1958. 1960, 1962* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2019); y José Donoso, *Historia personal del «boom» y otros escritos* (Santiago: Universidad Diego Portales, 2021).

<sup>30</sup> Gustavo Pizarro, V. Vergara y A. Searle, «La Escuela de Ingeniería de la Universidad de Concepción y la investigación tecnológica», *Atenea*, n° 426-427 (1972): 165.

En una comunicación telefónica que sostuvo con *El Sur* una vez electo sucesor de Molina, Stitchkin expuso los principios de su idea de universidad, que en el periodo 1962-1972 fueron profundizados por los rectores Ignacio González (1962-1968), el mismo Stitchkin (marzo-diciembre de 1968) y Edgardo Enríquez (1969-1972):

«La Universidad tiene como misión difundir la cultura y la investigación científica. No sólo debe formar profesionales eficientes, es necesario infundirles un espíritu de progreso moral y social. Es ésta, a mi juicio, la principal misión de la Universidad»<sup>31</sup>.

El movimiento estudiantil penquista, organizado en torno a la FEC, también fue responsable de excitar la fama latinoamericana de Concepción, como quedó de manifiesto en las palabras de Fidel Castro cuando visitó la ciudad en noviembre de 1971: «al fin estamos aquí, en esta famosa Universidad de Concepción»<sup>32</sup>. Los dirigentes del movimiento estudiantil local emplearon una oratoria internacionalista, que practicaron mediante la proyección de películas, actividades culturales y de extensión, charlas y acciones de demostración de solidaridad por las calles de Concepción: homenajes al Che Guevara, manifestaciones contra la guerra en Vietnam y la denuncia del uso de la tortura por parte de las dictaduras del Cono Sur<sup>33</sup>. En su *Memoria*, Marini destaca el mencionado internacionalismo del movimiento estudiantil penquista, encabezado por el Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), de amplias simpatías hacia el MIR:

«Con Luciano [Cruz] como presidente, la Federación de Estudiantes dio inicio, de manera espectacular, a la reforma universitaria, que agitaba aún el país cuando llegué, y que había lanzado el MIR en el nivel nacional, en 1969, gracias a la adopción —después de la ruptura con los trotskistas— de una activa política de lucha armada»<sup>34</sup>.

Ilustración 1.



Fuente: *El Sur*, Concepción, 1955.

<sup>31</sup> *El Sur*, Concepción, 28 de abril de 1956.

<sup>32</sup> «Recorrido completo de Fidel Castro en Concepción (1971)», acceso el 9 de julio de 2023, <https://youtu.be/I8OG4gBedOA>.

<sup>33</sup> Altamirano, *La provincia inquieta...*, 167.

<sup>34</sup> Ruy Mauro Marini, «Memoria», en *El maestro en rojo y negro*, Ruy Mauro Marini (Quito: Editorial IAEN, 2012), 76.

En efecto, en el marco de los esfuerzos industrializadores el conjunto de la provincia de Concepción —el centro mismo y sus comunas— atravesaba por un proceso de politización generalizado, politización que en términos electorales se expresó en un aumento sostenido en favor de la candidatura de Salvador Allende en las votaciones de 1958, 1964 y 1970<sup>35</sup>. A este respecto, la agitación estudiantil, obrera y campesina encontraba para las movilizaciones enormes oportunidades de convergencia dentro de un espacio geográfico reducido. En tanto, los intelectuales, agrupados alrededor de la universidad penquista, se vieron favorecidos por las rectorías modernizantes que estimularon el crecimiento de las ciencias sociales y las humanidades, además de un cuerpo académico progresista dentro de las ciencias sociales —al menos entre 1968 y 1973— e identificado con el universo de las izquierdas, donde sin dudas el MIR fue el bloque más concurrido, aunque como se observó antes también hubo otras militancias<sup>36</sup>. Las simpatías de las autoridades universitarias penquistas hacia la Unidad Popular se explicitaron en el contenido de la plataforma de difusión por antonomasia: la revista *Atenea*, incluso modificando su nombre a *Nueva Atenea* y confeccionando una portada en cuyo centro se lee «UP» dentro de una flecha (Ilustración 2), lo anterior en la edición de septiembre-diciembre de 1970 —bajo la dirección del poeta Enrique Lihn— y exponiendo sus simpatías en las Editoriales:

«En un momento crucial de transición la Revista tomó con responsabilidad una posición combativa y se transformó en la 'Nueva Atenea' para iniciar la nueva época [...] El pueblo chileno vive un proceso revolucionario y este proceso se realiza en pluralismo y libertad. Prescindiendo de las discrepancias políticas contingentes, las universidades tienen una misión esencial en este proceso y deben vincularse a él, auscultar la voluntad popular, acogerla y expresarla en forma sistemática para orientar el cambio social»<sup>37</sup>.

A lo dicho hay que agregar las redes políticas del MIR, que traspasaban la fronteras nacionales y sudamericanas, dotándolo de presencia en el medio revolucionario del subcontinente. De acuerdo con Luis Vitale, entre 1966 y 1967 el Secretariado Nacional del MIR se lanzó a la tarea de contactarse con los movimientos revolucionarios latinoamericanos: allí es donde aparece una valiosa mención a la socióloga Evelyn Pape, indicada junto a Theotonio Dos Santos como uno de los «refugiados» que ya se encontraban en Chile y que hicieron posible estos contactos entre el MIR y la Organización Revolucionaria Marxista-Política Operaria (POLOP), su organización hermana en Brasil<sup>38</sup>:

---

<sup>35</sup> Danny Monsálvez, *El golpe de Estado de 1973 en Concepción: violencia política y control social* (Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2017), 70-71.

<sup>36</sup> Altamirano, *La provincia inquieta...*, 152-153.

<sup>37</sup> «Editorial», *Atenea*, nº 423 (1972): 3.

<sup>38</sup> En un valioso libro compilado por Juan Cristóbal Cárdenas y Raphael Lana Seabra, once científicos sociales que trabajaron en el CESO rememoran aquella experiencia académica. Una de las «Memorias político-intelectuales» es la de Emir Sader, quien señala: “Cuando llegué a Chile, Ruy ya era un personaje importante del MIR, al que considerábamos el lugar normal para quien era de la POLOP”. Véase Emir Sader, «Algunos recuerdos de Chile», en *El*

«Durante 1966 y 1967, el Secretariado Nacional redobló sus contactos con los movimientos revolucionarios latinoamericanos, especialmente con el MIR de Perú, Bolivia y Venezuela, el grupo trotskista peruano dirigido por Hugo Blanco, líder de los campesinos del Valle de La Convención; con lo que quedaba de la URJE del Ecuador, el PRT-ERP de Argentina, liderado por Santucho, miembro de la IV Internacional, los Tupamaros de Sendic en Uruguay y con 'Política Operaria' de Brasil, por intermedio de algunos de sus militantes refugiados en Chile, como Evelyn Pape y Theotonio Dos Santos, quien estuvo en varias reuniones de nuestro Secretariado»<sup>39</sup>.

Ilustración 2.



Fuente: *Nueva Atenea*, n. 424 (1970), portada.

Así las cosas, el inquieto ambiente penquista potenció la estadía chilena de Pape, Perrone y Marini en términos intelectuales y políticos, ofreciéndoles un paisaje ideal para la continuación de su compromiso político-social<sup>40</sup>. No obstante, la turbada vida cotidiana de Concepción mermó los proyectos de escritura de estos científicos sociales exiliados, de ahí la dificultad que algunos de ellos encontraron para iniciar y terminar proyectos de investigación. En palabras de Marini:

---

*giro dependientista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*, ed. por Juan Cristóbal Cárdenas y Raphael Lana Seabra (Santiago: Ariadna, 2022), 205.

<sup>39</sup> Luis Vitale «Contribución a la historia del MIR (1965-1970)» (Santiago: Editorial Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, 1999): 17, acceso el 9 de julio de 2023, [http://www.archivochile.com/Archivo\\_Mir/otros\\_doc\\_sobre\\_el\\_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf](http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf).

<sup>40</sup> Para el caso de Marini, véase el artículo de próxima aparición: Altamirano, «El exilio chileno de Ruy Mauro Marini: sociabilidad intelectual y redes políticas desde Concepción (1970)».

«En un ambiente de esa naturaleza [se refiere a Concepción], es difícil distinguir lo que fue actividad académica y lo que fue actividad política. Mi vida personal fue, en cierta manera, anulada, en aras de una práctica pedagógica incesante, en las aulas, en las reuniones con militantes, durante las comidas, las tertulias en mi casa, en las visitas a dirigentes y bases obreras de Tomé, Lota, Coronel»<sup>41</sup>.

El balance de Marini sobre sus días en Concepción es indicativo acerca de la naturaleza convulsa de la ciudad y sus repercusiones en la vida intelectual de un militante revolucionario. Con todo, y como se verá en los siguientes apartados, Pape, Perrone y Marini fueron requeridos en tanto intelectuales para apoyar distintas actividades académico-políticas. La experiencia exiliar de Marini es una invitación para repensar el significado de la condición intelectual más allá de la escritura y las publicaciones, lo que habilita la valoración del costado público de los intelectuales –sus intervenciones en el debate público, en la confrontación de ideas–, aspecto que también, desde el caso Dreyfus, forma parte de sus labores, pero que ha sido poco estimado por la historiografía especializada, en general abocada a la interpretación de los textos<sup>42</sup>.

### 3. El cruce de los itinerarios

El primer vínculo de inserción profesional de los exiliados brasileños en Chile fue por medio de las instituciones del área científico social con asiento en Santiago, como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); y en instituciones del gobierno de Eduardo Frei, como la contratación de Paulo Freire en el Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria (ICIRA)<sup>43</sup>. Dos de los primeros intelectuales en llegar fueron Fernando Henrique Cardoso y Florestán Fernandes, quienes trabajaron en el ILPES y se transformaron en los agentes que permitieron la posterior instalación de Dos Santos y Bambilra en el segundo semestre de 1966, sentando las bases –con estos dos últimos– de los primeros científicos sociales de la izquierda revolucionaria brasileña en tierras chilenas, movimiento que después siguieron otros como Pape y Marini en Concepción<sup>44</sup>.

Como mostramos en otra investigación, el caso de Marini y los demás brasileños que se instalaron en Concepción –Pape, Perrone, Sader y Cunha– es más difuso en cuanto a los agentes

---

<sup>41</sup> Marini, «Memoria», 76.

<sup>42</sup> Una mirada acerca del estado bibliográfico de la historia intelectual chilena en relación a la década de 1960 en Pedro Altamirano y Danny Monsálvez, «Intelectuales, ideas, revistas. Los largos años sesenta en la historiografía reciente: una aproximación desde la historia intelectual», en *Revista Historia* 1, nº 55 (2022): 353-383.

<sup>43</sup> Saavedra, «Golpe a golpe: el exilio brasileño en Chile (1964-1973)», 105.

<sup>44</sup> En una entrevista de Paula Vidal a Dos Santos, éste cuenta cómo consiguió instalarse en Santiago: “Tuve mucha suerte: cuando llegué a Chile estaban de visita en el Ilpes Florestan Fernandes, quien tenía una relación muy buena conmigo, Fernando Henrique Cardoso de Brasil y otros amigos. Florestan era muy amigo de Eduardo Hamuy –quien dirigía el CESO en ese momento– y le pidió que me considerara. Él me contrató inmediatamente, y cuando supo que Vania venía a Chile, también la contrató. Ambos trabajamos tiempo completo en la Universidad de Chile”. Véase Paula Vidal, «Theotonio Dos Santos en el Chile de la Unidad Popular», *Cuadernos de Historia*, nº 39 (2013): 190.

que intervinieron en su instalación y las fechas en que lo hicieron<sup>45</sup>. Quien sí aclaró los contactos que le permitieron trasladarse fue Marini:

«Efectivamente, aún en México, yo había sido contactado por su presidente, Nelson Gutiérrez —quien me conocía por mis trabajos y por las informaciones de amigos brasileños, entre los que se encontraba Evelyn Singer, profesora en dicha universidad y que había militado conmigo en Brasil [en POLOP]. Gutiérrez me había comunicado sobre la existencia de una vacante de profesor titular en el Instituto Central de Sociología y me había consultado sobre mi interés en ocuparla. Como en ese entonces ya consideraba Chile como posible alternativa a Argelia, respondí afirmativamente, y mi currículum fue incluido en el concurso abierto para esa vacante y aprobado. Así, yo llegaba al país con un contrato en la mano»<sup>46</sup>.

O sea, así como Dos Santos y Bambilra con respecto a Cardoso y Fernandes, antes de que Marini llegara a Concepción ya había presencia brasileña en la ciudad: a diferencia del momento anterior, en esta ocasión —así lo indican los vínculos entre Marini y Gutiérrez— las redes políticas de la izquierda revolucionaria latinoamericana fueron las encargadas de posibilitar las instalaciones. En lo sucesivo, el lazo entre Gutiérrez y Marini se consolidó, siendo este último un «Maestro» para los dirigentes del MIR, en especial para Gutiérrez, como confirma Jaime Osorio: «Antes de fallecer Nelson Gutiérrez viajó muchas veces a México [...] Creo que su relación con Ruy era entrañable, lo que alimentaba la cordialidad también de nuestros encuentros»<sup>47</sup>.

El caso del itinerario de Evelyn Singer o Evelyn Pape de Singer es ilustrativo de la presencia de los miembros de la POLOP en Chile y del notable bagaje cultural de un puñado de sus militantes<sup>48</sup>. Pape, nacida en Francia en 1940, desarrolló una temprana conciencia política e inclinación cultural por influjo de sus padres. En la década de 1950 conoció a Paul Singer, dirigente de la izquierda brasileña, con el que casó en 1955 y a quien Dos Santos, Bambilra y Marini —de acuerdo con la lectura de sus textos autobiográficos— reconocen como uno de sus referentes en los años de formación política. En la introducción de un libro dedicado a Paul Singer, los prologuistas ahondan en el periodo de juventud de Pape<sup>49</sup>:

---

<sup>45</sup> Pedro Altamirano, «Las ciencias sociales itinerantes: intelectuales brasileños y argentinos en Santiago y Concepción (Chile, 1964-1973)» (tesis de magister, Universidad de Concepción, 2021), 154, <http://repositorio.udec.cl/handle/11594/9365>

<sup>46</sup> Marini, «Memoria», 74-75.

<sup>47</sup> Nelson Gutiérrez, «Perfil revolucionario», 2005, acceso el 14 de agosto de 2024, <https://marini-escritos.unam.mx/?p=2900>; y Jaime Osorio, «El CESO, Ruy y nosotros», en *El giro dependentista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*, ed. por Juan Cristóbal Cárdenas y Raphael Lana Seabra (Santiago: Ariadna, 2022), 220.

<sup>48</sup> Evelyn Pape estuvo casada con el dirigente Paul Singer entre 1955 y 1958, por ello también se la nombra como Evelyn Singer. Tuvieron un hijo común.

<sup>49</sup> Nacido en Viena en 1932, llegó con sus padres a Brasil con 8 años de edad arrancando de la persecución contra los judíos. Paul Singer se unió al sindicato metalúrgico de la ciudad de Sao Paulo, ingresando al Partido Socialista Brasileño y siendo uno de los dirigentes que encabezó una multitudinaria huelga en 1953, conocida como la huelga de los 600.000. En 1959 se graduó en Economía en la Universidad de Sao Paulo, dirigiendo junto a Fernando Henrique Cardoso un grupo de lectura colectiva de *El Capital* con sede en Sao Paulo, a los que sumó Michael Löwy, Otávio Ianni,

«En 1955, Paul Singer se casó por primera vez. Singer tenía 23 años y Eveline 15 y todavía estaba en la escuela secundaria. Ella era una niña judía que había nacido en Francia y se mudó pequeña a Brasil. Eveline era políglota, hablaba con fluidez alemán, francés e inglés. Tenía un talento lingüístico visible, tanto que más tarde impartió clases de idiomas»<sup>50</sup>.

Según el testimonio de Guillermo Henríquez y Fernando Mires, que fueron colegas suyos, Pape llegó al Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción en 1968 y permaneció en la ciudad hasta finales de 1972, es decir, fue una de las académicas que se vieron favorecidas por la vacancia de plazas incitada por la Reforma Universitaria de 1968 –que en Sociología comenzó en 1967–<sup>51</sup>. Henríquez, estudiante y luego docente de Sociología, sostiene que en Concepción Pape se mantuvo cerca de Luis Vitale y Federico García en términos ideológicos y políticos, conformando una «unidad política» o «trío» trotskista al interior del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción:

«Sí: [Pape] llegó el 68 y estuvo hasta el 72, o sea, más o menos llegó en la misma época que Ponciano [Torales] y que [Luis] Vitale. Pero ella no fue profesora mía. Con Lucho eran bastante amigos, no sé si de antes, pero dentro del Instituto se hicieron muy amigos y de algún modo hicieron alianzas políticas, los dos desde un abordaje muy trotskista. No hay que olvidar que Lucho era trotskista, aunque militante del MIR: ojo, porque es uno de los fundadores del MIR, pero trotskista. Sus principios trotskistas no los renunció nunca. Y la Evelyn también tenía más o menos esa misma orientación y formaban un trío ahí [en el Instituto de Sociología]. El otro era Federico García. Ellos tres eran una unidad política, por decirlo así. Si bien yo diría que Federico, a diferencia de Lucho y Evelyn, era de los trotskistas muy anarquistas, los otros [Vitale y Pape] más de principios, seguidores»<sup>52</sup>.

Volviendo a la referencia que Vitale hace de Pape –nota al pie 39–, es revelador cómo dicha mención la sitúa dentro de un colectivo: la comunidad brasileña en Chile. O todavía más: los grupos revolucionarios en Chile. En efecto, el círculo de sociabilidad de Pape en Concepción, al menos en un primer momento, giró alrededor de los miembros del MIR y de sus intelectuales, como recuerda el propio Vitale: «Me citó [Miguel Enríquez] a una reunión especial para conversar con Luciano sobre el próximo Congreso del MIR, en el departamento de la socióloga brasileña Evelyn Pape, obviamente sin su presencia»<sup>53</sup>. Sin embargo, Fernando Mires, con militancia en el MIR, recuerda que tanto en el partido como dentro del Instituto de Sociología compartió poco con Pape<sup>54</sup>. Entre las razones, alude a sus desavenencias con Vitale a propósito

---

Fernando Novais, entre otros. Véase «Biografía intelectual», acceso el 9 de julio de 2023, <http://paulsinger.com.br/biografia/>.

<sup>50</sup> La traducción es nuestra. Véase Aline Mendonca y Claudio Nascimento, *Paul Singer: democracia, economia e autogestao* (Sao Paulo: Lutas anticapital, 2018), 34.

<sup>51</sup> Altamirano, *La provincia inquieta...*, 176.

<sup>52</sup> Guillermo Henríquez, entrevista por Pedro Altamirano, 20 de julio de 2020, Concepción.

<sup>53</sup> Vitale, «Contribución a la historia del MIR (1965-1970)», 22.

<sup>54</sup> Fernando Mires fue contratado en 1967 por el Liceo de Hombres Número 1 de Concepción –hoy Liceo Enrique Molina–, donde lo sorprendió una noticia: había sido aceptado para estudiar una maestría en la Universidad Karlowa de Praga. Al culminar sus estudios, regresó a Concepción y en 1969 fue contratado por el Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción, donde permaneció hasta septiembre de 1973. En Concepción rompió con el Partido

de la polémica suscitada en *Punto Final* por el libro *¿Y después del 4, qué?*<sup>55</sup>. Lo cierto es que la cercanía de Pape con el MIR se debió en buena medida a las influencias trotskistas con las que convivió la organización en sus primeros años (1965-1969), en coherencia con lo acontecido en el círculo de sociabilidad paulista en el que compartió junto a militantes como Paul Singer, que, como la joven generación del MIR alrededor del Grupo Espartaco en Concepción, rompieron con el Partido Socialista Brasileño (PSB) y conformaron una nueva organización. El itinerario de Pape, por tanto, almacenaba la experiencia política de ruptura con la izquierda tradicional brasileña y una sólida formación marxista, formación derivada tanto de sus propios intereses como de la experiencia junto a sus padres y al círculo de sociabilidad paulista del que fue parte. Recordando la década de 1950 y la atracción que Singer –dirigente y esposo de Pape– ejercía sobre el círculo paulista frecuentado por Pape, Michael Löwy señala:

«Me consideraba discípulo de Paul Singer. Fue él quien me inició en la obra de Rosa Luxemburgo [...] Tengo la impresión que en conversaciones y discusiones con Paul Singer aprendí tanto como en la Universidad. Desde el punto de vista de la formación de un marxista intelectual y político, él era algo así como una universidad privada para mí»<sup>56</sup>.

La cita de Vitale sobre la cercanía entre Miguel Enríquez y Pape corrobora lo dicho por Lozoya en cuanto al estrecho lazo que existió entre los «militantes intelectuales», como Enríquez, Cruz o Van Schouwen, y los «intelectuales militantes», como André Gunder Frank, Marini, entre otros<sup>57</sup>. El vínculo entre Pape y la joven generación penquista de la nueva izquierda, materializada orgánicamente en el MIR, se desarrolló con naturalidad debido al propio recorrido de Pape en Brasil, el círculo de sociabilidad paulista en el que se fogueó, la ruptura con el PSB, el bagaje cultural e ideológico del hogar de sus padres y la centralidad que para éstos avivaba la política<sup>58</sup>:

«Eveline provenía de una familia que también era refugiada y muy politizada. La madre de Eveline había logrado revalidar su licenciatura en derecho y era abogada en Brasil, su padre era químico austriaco y tenía un puesto relativamente alto en las fábricas de Matarazzo. Ambos formaban parte del Partido Comunista de Austria, pero cuando llegaron a Brasil optaron por no unirse al Partido Comunista de Brasil, aunque tenían una fuerte conciencia política. En Brasil, Eveline se unió a DROR en un momento diferente al de Paul Singer, pero frecuentaban los mismos espacios [la región de Sao Paulo]. Eveline estaba interesada en hablar de política y los camaradas de DROR

---

Comunista, acercándose y luego ingresando al MIR; ese año se hizo cargo de la Tribuna Teórica de la revista *Punto Final*. Fernando Mires, entrevista por Pedro Altamirano, 21 de julio de 2021, Concepción.

<sup>55</sup> Las palabras exactas de Mires son: “[Evelyn Pape] Era muy amiga de Luis Vitale. Conmigo nunca simpatizó mucho, entre otras cosas porque uno de mis primeros actos en la universidad en [el Instituto de] Sociología fue escribir un artículo en la *Punto Final* en contra de Luis Vitale”. Ídem.

<sup>56</sup> La traducción es nuestra. «Michael Löwy on Marx», acceso el 9 de julio de 2023, <https://www.versobooks.com/blogs/5306-michael-lowy-on-marx>.

<sup>57</sup> Lozoya, *Intelectuales y revolución...*, 227-250.

<sup>58</sup> Altamirano, «Las ciencias sociales itinerantes: intelectuales brasileños y argentinos en Santiago y Concepción (Chile, 1964-1973)», 159.

le dijeron que buscara a Paul Singer, considerado un ex miembro del movimiento que estaba en el Partido Socialista. Así fue como Singer y Eveline se conocieron, salieron y, en 1955, se casaron»<sup>59</sup>.

En una vereda similar, el itinerario de Ruy Mauro Marini es una muestra más de la notable formación académica y la experiencia política que poseían los científicos sociales sudamericanos que se trasladaron a Concepción entre 1968 y 1973. Si bien en un principio se interesó por la Medicina, Marini se matriculó en Derecho, aunque pronto abandonó sus estudios para ingresar al recién creado Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), ubicado en Río de Janeiro, desde donde se abrió a las ciencias sociales; más tarde, continuó su formación en el Instituto de Estudios Políticos de París o Sciences Po, y a su regreso trabajó en la Universidad de Brasilia, para después del golpe de 1964 trasladarse como exiliado a El Colegio de México<sup>60</sup>. En estos años de aprendizaje previos a Chile (1957-1969) forjó un denso entramado de redes intelectuales, políticas y un despertar latinoamericanista, a la vez que consolidó sus lazos con los espacios de sociabilidad revolucionarios vinculados a la Universidad de Sao Paulo y a la Universidad de Brasilia.

A diferencia de Pape, que en sus años brasileños se insertó en los espacios de sociabilidad asociados al movimiento estudiantil de la Universidad de Sao Paulo (USP) —el grupo de Sao Paulo lo frecuentaban los hermanos Eder Sader y Emir Sader, Paul Singer, Michael Löwy, Evelyn Pape, entre otros—, Marini trabó contactos mayormente con el ambiente de Río de Janeiro y Brasilia, donde estaban Dos Santos y Bambirra, procedentes de Minas Gerais; no obstante la diversidad de regiones, a toda esta comunidad de científicos sociales brasileños los unió su adscripción a la POLOP<sup>61</sup>. En ese sentido, a los militantes de dicha organización —al menos los que más tarde se radicaron en Santiago y Concepción— los unían sólidas relaciones de amistad, el compromiso político, una formación profesional en las ciencias sociales y por cierto la tragedia común del golpe de 1964. Otro elemento que compartían eran las críticas furibundas contra el desarrollismo de la CEPAL, que concebían como el alimento teórico de la alianza de clases preconizada por los partidos comunistas:

«De la misma manera, en la agrupación de izquierda denominada Política Obrera [POLOP] se trató de desarrollar estas tesis [críticas contra el desarrollismo] en la búsqueda de una fundamentación más sólida para contrarrestar los argumentos que defendían la alianza de clases que preconizaba el Partido Comunista y que había sido llevada a la práctica en el gobierno de Goulart»<sup>62</sup>.

---

<sup>59</sup> La traducción es nuestra. Sobre este movimiento político, los prologuistas puntualizan: “DROR era una organización socialista sionista de jóvenes que pretendían vivir en kibutz. Fueron 4 años participando activamente en el movimiento y en los dos últimos años de participación, [Paul] Singer se ha convertido en uno de los líderes del movimiento”. Véase Mendonca y Nascimento, *Paul Singer...*, 26.

<sup>60</sup> Su itinerario puede seguirse en Marini, «Memoria», 53-123.

<sup>61</sup> Altamirano, «Las ciencias sociales itinerantes: intelectuales brasileños y argentinos en Santiago y Concepción (Chile, 1964-1973)», 168.

<sup>62</sup> Bambirra, *Teoría de la dependencia...*, 21.

Ya desde su estadía parisina en las postrimerías de la década de 1950, Marini comenzó a desembarazarse de las tesis de la CEPAL y a interesarse por el marxismo<sup>63</sup>, formación que profundizó durante su estadía en la Universidad de Brasilia en los primeros años de la década de 1960 y que alcanzó sus puntos más altos durante su estadía en Concepción y Santiago. Fue en Concepción donde el MIR le otorgó la carta de ciudadanía política, alcanzando más tarde (1972-1973) posiciones en el Comité Central.

Las fuentes escritas y orales que se han consultado son escuetas en cuanto al itinerario académico e intelectual de Fernando Leite Perrone. Una paradoja: los únicos antecedentes de peso sobre el itinerario de Perrone los provee el Departamento de inteligencia policial de los Estados Unidos<sup>64</sup>. En uno de los telegramas de inteligencia recientemente desclasificados, fechado en marzo de 1969, se caracteriza a Perrone –de ahí el tono vago del telegrama: se trataba de proyectar una radiografía del vigilado– como miembro de la «izquierda festiva» brasileña –«festive left» en el original, expresión peyorativa– y «marxista declarado», aunque crítico del Partido Comunista Brasileño:

«Fernando Perrone, joven diputado del MDB, miembro de la ‘izquierda festiva’ y marxista declarado, aunque el año pasado criticó a PBC y otros grupos radicales de izquierda por ser poco realistas e ineficaces»<sup>65</sup>.

El Movimiento Democrático Brasileño (MDB) que representaba Perrone fue «el partido ‘tolerado’ de la oposición» a la dictadura, el cual en las elecciones legislativas de marzo de 1967 obtuvo 132 diputados y 18 senadores, mientras el bloque oficialista denominado la Alianza Renovadora Nacional (ARENA) obtuvo 227 diputados y 48 senadores<sup>66</sup>. Los datos del telegrama desclasificado permiten situar a Perrone en el espectro político: un intelectual de izquierda, marxista, crítico de la dictadura y de perspectivas políticas reformistas, pues aceptó disputar desde adentro el proceso de auto institucionalización buscado por la dictadura de Brasil, a través, por ejemplo, de la proclama de sucesivos Actos Institucionales (AI)<sup>67</sup>.

---

<sup>63</sup> En sus *Memorias* dice: “El periodo que pasé en Francia [1958-1960] coincidió con el auge de la teoría desarrollista en América Latina y en Brasil [...] Comenzaba, entonces, mi alejamiento con respecto a la CEPAL, fuertemente influenciado, además, por mi creciente aproximación al marxismo”. Véase Marini, «Memoria», 57-58.

<sup>64</sup> Los documentos desclasificados pueden consultarse online en la colección «Opening the Archives», en cuya presentación se lee lo siguiente –la traducción es nuestra–: “[Opening the Archives] es un esfuerzo conjunto de la Universidad Brown y la Universidade Estadual de Maringá, Paraná, Brasil para digitalizar e indexar 100.000 documentos del Departamento de Estado de EE. UU. sobre Brasil entre 1963 y 1973 y ponerlos a disposición del público en un sitio web de acceso abierto”. «Opening the Archives: Documenting U.S.-Brazil Relations, 1960s-80s», acceso el 9 de julio de 2023, <https://repository.library.brown.edu/studio/collections/bdr:318399/>.

<sup>65</sup> La traducción es nuestra. Department of State United States of America, «Cassations», 1969, en *Opening the Archives: Documenting U.S.-Brazil Relations, 1960s-80s*, Brown Digital Repository. Brown University Library.

<sup>66</sup> Martín Herrero, «Proceso de cambio político y elecciones en Brasil», *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, n° 58 (1987): 313.

<sup>67</sup> Solo entre 1964 y 1969, fueron promulgados 17 AI y 104 Actos Complementarios (AC). Véase Saavedra, «Golpe a golpe: el exilio brasileño en Chile (1964-1973)», 103.

Otros datos relevantes que se leen en el telegrama y que son útiles para la formulación del itinerario de Perrone son sus críticas al «imperialismo soviético» y la fecha aproximada en la que abandona la localidad de Sao Paulo, donde actuaba como diputado, para dirigirse a Chile. La información del telegrama, cotejada con las *Memorias* universitarias del periodo, sugieren que el traslado de Perrone a Concepción ocurrió entre el segundo semestre de 1968 y principios de 1969, es decir, cuando la dictadura brasileña clausuró el parlamento por medio del AI-5, recrudesciendo la situación para los simpatizantes de las izquierdas. Además, el telegrama puntualiza sus desavenencias con el PCB y con «otros grupos radicales de izquierda», lo que particulariza en términos de táctica política a Perrone con respecto a Pape y Marini<sup>68</sup>. La información del telegrama es lacónica: «[Perrone] estuvo en Praga durante la invasión soviética que tuvo un gran impacto en él. Posteriormente, escribió artículos denunciando el imperialismo soviético. Huyó a Chile inmediatamente después del anuncio»<sup>69</sup>. Luego de estos acontecimientos es cuando, en el primer semestre de 1969, Perrone aparece en las *Memorias*, contratado como parte de la planta docente de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción<sup>70</sup>.

En un texto escrito con motivo de la muerte de Fernando Perrone (1935-2007), Leyla Perrone-Moisés, hermana de Fernando, añade datos cruciales para comprender el itinerario de este científico social y su traslado desde Concepción a París. Nació en Minas Gerais en 1935 y con nueve años de edad la familia se trasladó a Sao Paulo; en la Universidad de Sao Paulo (USP) ingresó a Química, y aunque su politización comenzó en esta carrera, no la terminó ya que se trasladó a Sociología. Así describe Leyla Perrone este periplo formativo, que continuó, una vez egresado de sociología, en la carrera política desde 1966 hasta 1968 —reconocido por la prensa como el mejor diputado de Sao Paulo en 1968—:

«Fue allí [en Química] donde Fernando se politizó y se convirtió en marxista. Como representante de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), realizó un viaje a Moscú y una pasantía en Praga. Al regresar, decidió que no quería ser químico y se cambió al curso de Ciencias Sociales»<sup>71</sup>.

#### 4. Intelectuales y sociabilidad

Según Josep Picó y Juan Pecourt, en la década de 1960 sobrevino un «momento de inflexión» en la historia de los intelectuales, en el que las transformaciones de la esfera pública modificaron el

---

<sup>68</sup> Una de las principales discusiones tuvo que ver con la forma que debía adoptar la oposición a la dictadura entre los militantes de las izquierdas y con las estrategias para buscar la liberación de los presos políticos. Con la clausura del parlamento en 1969 ganó posiciones el proyecto de conformar una oposición armada, que, hasta 1974, intentó derrocar a la dictadura a través de una guerra de guerrillas. Véase Luis Roniger, «Exilio brasileño, culturas y resistencia: en tiempos de aperturas transnacionales», *Projeto História*, n° 53 (2015): 166-167.

<sup>69</sup> La traducción es nuestra. Department of State United States of America, «Cassations».

<sup>70</sup> Universidad de Concepción, *Memoria de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1969* (Concepción, 1969), 87.

<sup>71</sup> La traducción es nuestra. Perrone-Moisés, «Sem perder a ternura, jamais».

papel que ocuparon en el mundo occidental y la recepción que despertaron<sup>72</sup>. Así, sostienen ambos autores, se transitó de los «universos herméticos» y de un «público muy reducido» que dominó la escena cultural hasta principios del siglo XX a la expansión de la audiencia de los intelectuales<sup>73</sup>. Lo anterior fue posible gracias al desarrollo tecnológico, la invención de nuevos medios de comunicación, la expansión de las instituciones universitarias y la disolución entre alta cultura y cultura popular<sup>74</sup>. En el caso que aquí nos ocupa, la creación de nuevas carreras universitarias del área científico social amplió el universo de socialización potencial de estos intelectuales, que concitaron, en el periodo abierto por la reforma universitaria (1968-1973), una recepción favorable entre el estudiantado universitario penquista. Esto conformó lazos de sociabilidad estratégicos entre sus investigaciones y los programas de extensión de los colectivos estudiantiles.

Uno de estos colectivos fue la FEC. En abril de 1969 la FEC organizó un foro sobre el «Problema Mapuche», en el marco de la «semana de solidaridad con el pueblo mapuche», acudiendo a la actividad tres académicos del campo científico social penquista especializados en la temática: Evelyn Pape –brasileña– y Alejandro Saavedra –chileno– del Instituto de Sociología y Edgardo Garbulsky –argentino– del Instituto de Antropología<sup>75</sup>; además de los visitantes: Alejandro Ruiz, del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) de Temuco, y René Argandoña, director de Asuntos Indígenas de Santiago<sup>76</sup>. De acuerdo con las anotaciones de *El Sur*, los planteamientos de René Argandoña «fueron atacados por los demás participantes en el foro», ya que éste «destacó el proyecto que se encuentra en el Congreso y que daría posibilidad a los araucanos para dividir la propiedad comunitaria y proyectar su desarrollo en las mismas condiciones que el resto de los pequeños agricultores»<sup>77</sup>. En tanto, Pape y Saavedra cuestionaron esta supuesta igualdad de oportunidades, enfatizando en las «posibilidades de desarrollo y causas del surgimiento del llamado ‘problema mapuche’», criticando, en cambio, y entre otros puntos, el tono esencialista de las investigaciones sobre los mapuches, pues éstas «refieren exclusivamente su cultura material y espiritual, sin considerar el problema actualizado de su existencia en el medio»<sup>78</sup>.

---

<sup>72</sup> Picó y Pecourt, *Los intelectuales nunca...*, 294-296.

<sup>73</sup> Ídem.

<sup>74</sup> Ídem.

<sup>75</sup> El itinerario de Garbulsky en Pedro Altamirano, «Un antropólogo comunista argentino en Concepción, 1967-1973. Itinerario y compromiso intelectual de Edgardo Garbulsky», en *Los largos años sesenta en el Gran Concepción, 1959-1973*. Tomo III: Cultura, ideas e intelectualidad, ed. por Danny Monsálvez (Tomé: Editorial Al Aire Libro, 2021), 69-91.

<sup>76</sup> *El Sur*, Concepción, 25 de abril de 1969, p. 8.

<sup>77</sup> Ídem.

<sup>78</sup> Ídem.

### Ilustración 3.



Fuente: *El Sur*, Concepción, 25 de abril de 1969, p. 8.

Más tarde, los científicos sociales penquistas encontraron en la victoria de la Unidad Popular una enorme oportunidad para probar su compromiso con el proceso revolucionario en curso. Las propias autoridades, presididas por el rector Edgardo Enríquez, Galo Gómez y Gonzalo Rojas, expresaron de manera pública su compromiso con el gobierno de Salvador Allende, organizando las Jornadas de Análisis y Defensa del Triunfo Popular a fines de septiembre<sup>79</sup>. En dichas actividades, abiertas a la comunidad, participaron Perrone y Marini, el primero como moderador de la mesa «Proyección del triunfo popular en América Latina» y el segundo en calidad de «informante» junto a Saul Landau, director de cine de los Estados Unidos<sup>80</sup>. En lo sucesivo, las autoridades universitarias, en conjunto con organismos como el Consejo de Difusión Universitaria y la FEC, gestionaron diversas actividades para denunciar las operaciones «imperialistas» contra el Tercer Mundo. De este modo, por ejemplo, en el marco de la acogida a los presos políticos brasileños, en enero de 1971, la Comisión de Difusión de la Universidad de Concepción gestionó las Jornadas Antiimperialistas en Solidaridad con el Pueblo de Brasil y un año más tarde, del 22 al 27 de mayo de 1972, las Jornadas de Solidaridad con Vietnam, lo que muestra la posición crítica que mantenían las autoridades de la universidad penquista en torno a los principales procesos de resistencia del Tercer Mundo<sup>81</sup>.

---

<sup>79</sup> Altamirano, «'Vivimos momentos definitorios'. Intelectuales y Unidad Popular en Concepción», 208.

<sup>80</sup> Ídem.

<sup>81</sup> Universidad de Concepción, *Memoria de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1971* (Concepción, 1971), 22.

La presencia de Landau –quien grabó los recorridos de Allende por las distintas regiones del país– sucedió en un momento en el que destacados cineastas declararon su compromiso con los proyectos revolucionarios, como Jean-Luc Godard en Francia o Glauber Rocha en Brasil. En la década de 1960 se asistió a una verdadera fascinación por el cine<sup>82</sup>. En Concepción, la sociabilidad en torno al cine fue potente: solo en 1969 alrededor de 200 proyecciones, según recogen los documentos institucionales. Las *Memorias* de ese año contabilizaron, como parte de las actividades de Difusión Universitaria, un total de 56 «proyecciones de cine» en Concepción y 71 «fuera» de la ciudad<sup>83</sup>. A estos números se sumaron las numerosas proyecciones –películas y documentales– gestionadas por la FEC, la mayoría de origen soviético o cubano; y la de espacios como el Instituto Chileno Cubano de Cultura, el Instituto Chileno Soviético de Cultura o el Instituto Chileno Francés de Cultura –los tres con sede en Concepción–, los cuales hicieron lo propio en sus respectivas dependencias o en los cines y teatros de la ciudad, como el Cervantes o el Teatro Concepción. De este modo, a propósito del centenario del nacimiento de Lenin, el Consejo de Difusión de la Universidad de Concepción, la Central Única de Trabajadores (CUT) y el Instituto Chileno Soviético de Cultura realizaron el 22 de abril de 1970 una exposición en su honor, con fotografías, afiches, exposiciones y por cierto proyección de películas: «En cuanto al cine, ayer se exhibió en tres funciones la película: ‘El hombre del fusil’, sobre la vida del revolucionario [Lenin], en el Teatro Concepción»<sup>84</sup>. Estos actos de cine masificaron el fervor hacia Lenin que se suscitaba en la Región del Biobío entre los intelectuales y los estudiantes con sensibilidad de izquierda, y más ampliamente, permiten reflexionar en torno a los objetivos que persiguieron las proyecciones de cine en la década de 1960<sup>85</sup>.

En ese paisaje cultural, Perrone fue uno más de los agentes que impulsaron las proyecciones de cine con contenido político en Concepción. Como profesor de la Escuela de Periodismo, Perrone se unió a otros docentes universitarios, como Eduardo Saavedra, para conformar el colectivo «Cine-Núcleo», espacio de encuentro y reflexión en torno al cine y la política en el que de igual forma hubo estudiantes<sup>86</sup>. El directorio escogía el tipo de filmes, los que se proyectaban en alguna dependencia disponible del campus universitario y cuyos alcances políticos

---

<sup>82</sup> Este embrujo se advierte en cuentos y novelas de la época. Para varios escritores que publicaron entre 1950 y 1970 asistir a las salas de cine constituía un verdadero acontecimiento, como ha quedado retratado en la literatura de Juan Marsé, Manuel Puig, Ricardo Piglia, Juan José Saer, solo por citar cuatro archiconocidos cinéfilos del ámbito hispanoamericano.

<sup>83</sup> El mismo documento especifica que los espacios utilizados fueron “Liceos, Escuelas fiscales, Escuelas universitarias, instituciones culturales y deportivas de la zona, Rotary Club, Club de Leones, poblaciones de Concepción y localidades vecinas como Penco, Tomé, Coronel, Lota, Talcahuano, etc.”. Véase Universidad de Concepción, *Memorias 1969...*, 25.

<sup>84</sup> *El Sur*, Concepción, 21 de abril de 1970, p. 8.

<sup>85</sup> Altamirano, *La provincia inquieta...*, 209.

<sup>86</sup> La información de *El Sur* es la siguiente: “La nueva directiva del Cine Núcleo está integrada por los profesores Eduardo Saavedra y Fernando Perrone, de la Escuela de Periodismo; y los alumnos Ronaldo Aguirre, Juan Emilio Lafontaine y Jaime Godoy”. *El Sur*, Concepción, 28 de abril, 1970, p. 8.

encontraban en el presente un espejo inmediato en el que contemplarse. Ahora bien, no se trató solo de actividades estrictamente universitarias, ya que otras instituciones locales solían colaborar en la programación de los filmes. Las actividades de este espacio de sociabilidad del que formó parte Perrone iniciaron con la proyección de un clásico de la década del treinta dirigido por René Clair: «Con la exhibición de la película francesa ‘A nosotros la Libertad’, inicia sus actividades el nuevo directorio del Cine Núcleo de la Escuela de Periodismo. Colaboran con esta exhibición el Instituto Chileno Francés de Cultura y el Consejo de Difusión Universitaria»<sup>87</sup>.

La condición de especialista en estudios de la comunicación –desde principios de 1972 estudió directamente en París con Roland Barthes– le permitía a Perrone conocer las potencialidades políticas e ideológicas que subyacen en soportes masivos como el cine y otros medios de comunicación, por lo tanto, sus intervenciones en el Cine-Núcleo habría que interpretarlas lejos de la inocencia o la mera entretención. Del mismo modo que Armand Mattelart, Michèle Mattelart y Mabel Piccini en el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de Santiago, Perrone enfatizaba en el componente ideológico de los medios masivos de comunicación: ya en su primer año en Concepción (1969), Perrone impartió el curso «Comunicación de Masas y Manipulación Colectiva», dictado a 48 alumnos del primer año de la Escuela de Educación; además, ofició como profesor «patrocinante» en una tesis titulada «La propaganda política y el campo social», hechos que dan cuenta de los intereses y las perspectivas de Perrone en relación a los medios masivos de comunicación<sup>88</sup>. Esta época del exilio de su hermano es retratada por Leyla Perrone-Moisés, quien habría intercedido para concretar los estudios doctorales de Fernando con Roland Barthes:

«En Chile, durante dos años fue profesor de Sociología de las Comunicaciones en la Universidad de Concepción. Como esa universidad tenía pocos doctores, lo enviaron a París a preparar una tesis. Para poder matricularse en una universidad francesa, necesitaba una carta de un profesor de allí. En aquella época ya era amiga de Roland Barthes, a quien le escribí explicándole el caso. Barthes respondió de inmediato ofreciendo la carta, así como el apoyo de Edgar Morin y otros sociólogos. Fernando tenía la intención de regresar a Chile tan pronto como defendiera su tesis»<sup>89</sup>.

De este modo, alrededor de las actividades cinéfilas, las exposiciones públicas y las clases, Perrone consiguió una presencia en los grupos de sociabilidad universitaria e intelectual de Concepción. Comparada con Marini y Pape, esta presencia fue escasa desde el punto de vista de la influencia política, pero existió; en cambio, en términos académicos-pedagógicos su influjo fue notable<sup>90</sup>. De hecho, hacia 1970 Perrone se transformó en director del Departamento de

---

<sup>87</sup> Ídem.

<sup>88</sup> Universidad de Concepción, *Memorias 1969 ...*, 87.

<sup>89</sup> La traducción es nuestra. Perrone-Moisés, «Sem perder a ternura, jamais».

<sup>90</sup> Una estudiante de la Escuela de Periodismo del periodo 1969-1972, Verónica Reyes Orrego, recuerda a los docentes más destacados con los que compartió. La cita muestra el respeto que, en retrospectiva, Perrone generó en sus estudiantes: “Gente inolvidable por diversos motivos. Conformamos una especie de familia en que todos nos

Comunicación de Masas de la Escuela de Periodismo<sup>91</sup>. Más adelante, la *Memoria* correspondiente a 1971 señala que Perrone permaneció en la Universidad de París –París: la capital del estructuralismo desde 1966, favorecida por la circulación de ideas propiciada desde Editions du Seuil, aunque en 1967 comenzó «el momento de la deconstrucción, de la dispersión, del reflujo» dentro del estructuralismo francés<sup>92</sup>– durante un periodo aproximado de 14 meses, desde septiembre, para obtener su doctorado en Comunicación de Masas<sup>93</sup>. El año siguiente solicitó aplazar su estadía para finalizar sus estudios doctorales en Francia: «El profesor del Departamento de Comunicaciones Sr. Fernando Leite Perrone solicitó prórroga de beca por un año, a contar del 1 de noviembre de 1972, para obtener el doctorado en Comunicaciones de Masas, en la Universidad de París, Francia»<sup>94</sup>. En consecuencia, desde principios de 1972 y septiembre de 1973 Perrone transitó entre París y Concepción, tornándose desde esos momentos inestable su relación con la vida cultural penquista.

En tanto, si bien Pape y Marini continuaron profundizando su relación con los círculos de sociabilidad de la izquierda revolucionaria penquista –estudiantes, intelectuales y los sectores populares–, la victoria de la Unidad Popular aceleró el acercamiento de ambos con respecto a lo que Claudia Wasserman denomina el «grupo de Brasilia», esto es, Dos Santos, Bambirra, André Gunder Frank y el propio Marini<sup>95</sup>. Marini se trasladó a Santiago en diciembre de 1970 y Pape alrededor del primer semestre de 1972, ambos a la Universidad de Chile<sup>96</sup>. Estos movimientos están lejos de ser extraños: las relaciones entre el CESO y las carreras del área científico social de la Universidad de Concepción fueron estrechas, impartiendo sus académicos seminarios y charlas en Concepción. De hecho, como recuerda Guillermo Henríquez y muestra la prensa local,

---

conocíamos e interactuábamos. Profesores como Carlos Godoy, Ricardo Cifuentes o el brasileño Fernando Perrone, toda una autoridad en estudios de la comunicación, en aquel entonces”. «Entrevista. Una especialista en comunicación corporativo y empresarial», en *Panorama UdeC*, nº 683, 10 de junio de 2011, acceso el 9 de julio de 2023, <http://www2.udec.cl/panorama/p683/p23.htm>.

<sup>91</sup> Universidad de Concepción, *Memoria de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1970* (Concepción, 1970), 65.

<sup>92</sup> François Dosse, *Historia del estructuralismo. Tomo 2: el canto del cisne. 1967 a nuestros días* (Madrid: AKAL, 2004), 9.

<sup>93</sup> Además, se indica que Perrone participó en la enseñanza de portugués al interior de la universidad: “El prof. del Departamento de Comunicaciones, Fernando Leite Perrone dictó clases de Conversación en portugués a docentes y estudiantes en el Instituto de Lenguas”. Universidad de Concepción, *Memorias 1971...*, 81.

<sup>94</sup> Universidad de Concepción, *Memoria de la Universidad de Concepción correspondiente al año 1972* (Concepción, 1972), 172.

<sup>95</sup> Claudia Wasserman, *A teoria da dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo* (Río de Janeiro: Editora FGV, 2017), 23-79.

<sup>96</sup> En el número cuatro de la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* perteneciente a la FLACSO, tomo publicado en diciembre de 1972, Evelyn Pape aparece asociada por primera vez a la órbita académica santiaguina. En la sección dedicada a los proyectos de investigación de los docentes de la Universidad de Chile, Evelyn Pape figura como parte de la planta docente del Departamento de Sociología de dicha universidad, a cargo de una investigación de sociología urbana titulada “Vivienda, estructura urbana y aspiraciones». Véase «Investigaciones», *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, nº 4 (1972): 340.

en numerosas ocasiones miembros del «grupo de Brasilia» del CESO visitaron la ciudad para impartir sus cursos:

«Theotonio venía [a Concepción] varias veces a hacer un seminario. Venía por 15 días. No más. Así vino la Vânia también [...] André Gunder Frank fue contratado por un semestre. Yo lo tuve como profesor el 69 por un semestre [...] para un curso sobre Teoría del Desarrollo, Desarrollo-Subdesarrollo, que era el cuento que él tenía, a diferencia de Mauro que era la dependencia»<sup>97</sup>.

La sociabilidad intelectual más intensa de Marini en Concepción fue con los docentes del Instituto de Sociología. Sin embargo, también entró en contacto con los jóvenes académicos de la Escuela de Economía y Administración, como Julio López, Benjamín Toro y José Valenzuela Feijóo, quienes más tarde, al igual que Marini, se trasladaron al CESO<sup>98</sup>. Valenzuela Feijóo sostiene que este triple traslado a Santiago ocurrió con posterioridad a la victoria de Allende<sup>99</sup>. En tanto, las razones que motivaron el cambio de ciudad de Marini son indicadas por él mismo y coinciden con las de los tres economistas anteriores:

«El ambiente de Concepción, a la vez exaltado y sofocante, su provincialismo y la elección de Allende para la Presidencia, que abría en el país un proceso político de grandes perspectivas, me llevaron a aceptar la invitación del CESO y a trasladarme para Santiago, a fines de 1970»<sup>100</sup>.

En su *Memoria*, nombra a las figuras que conoció durante su estadía en Concepción y las actividades en las que participó, indicando las competencias de cada uno:

«En la Universidad, impartí diversos cursos, por motivación política y académica, además de establecer lazos de amistad con Juan Carlos Marín, uno de los raros intelectuales marxistas realmente dedicado a cuestiones de estrategia militar; Alejandro Saavedra, estudioso de la cuestión agraria, sobre la cual sostenía tesis extremadamente originales; Luis Vitale, que se esforzaba por rescatar la historia de las luchas de clases en Chile; Guillermo Briones, científico político de formación tradicional, pero siempre abierto a lo nuevo; Julio López y José Carlos Valenzuela, que llegaban de Polonia, entusiasmados con Kalecki; Néstor D'Alessio y otros»<sup>101</sup>.

La sociabilidad intelectual entre Pape, Marini y el chileno Saavedra se alimentaba de varias fuentes: la identificación política con el MIR, el espacio de trabajo común en el Instituto de Sociología, las agendas de investigación y el conocimiento de las operaciones de la dictadura brasileña al interior del país. La prensa local puntualiza, por ejemplo, una estadía de Alejandro Saavedra, por entonces (1967) docente del Instituto de Sociología de la Universidad de Concepción –contratación formalizada en septiembre de 1968–, en tierras brasileñas: «En 1967

---

<sup>97</sup> A propósito de la presencia brasileña en Concepción, Henríquez recuerda también a Eder Sader y Regina Cunha, que eran matrimonio: “Eder Sader también alcanzó a estar un semestre y Regina también alcanzó a estar un semestre, porque ellos llegaron el primer semestre de 1973 y se fueron en septiembre de 1973”. Henríquez, entrevista...

<sup>98</sup> José Valenzuela Feijóo, «Julio López Gallardo (1941-2020). Algunos recuerdos», *El Trimestre Económico* 87, nº 348 (2020): 1163.

<sup>99</sup> Ídem.

<sup>100</sup> Marini, «Memoria», 77.

<sup>101</sup> Ibídem, 76.

el profesor [Alejandro] Saavedra participó en Brasil en una investigación socioeconómica en el estado de Amazonas, junto con representantes de varias organizaciones americanas y brasileñas»<sup>102</sup>.

A lo dicho habría que agregar la influencia ejercida sobre los estudiantes en cuanto a los intereses académicos, ello por medio de sus de sus cátedras y de los patrocinios que brindaron Pape y Saavedra a los tesisistas de sociología, desde una perspectiva que valoraba los estudios de marginalidad<sup>103</sup>. De este modo, la socióloga brasileña prologó el artículo conjunto firmado por siete estudiantes del Instituto de Sociología que fue publicado en la revista *Ciencia Social*, el cual sintetizó «el trabajo de un semestre de los alumnos del cuarto año de Sociología [...] correspondiente al curso de Psicología Social (1969)» a cargo de Pape<sup>104</sup>. En su presentación, Pape se suma a los esfuerzos renovadores de las ciencias sociales, mostrándose crítica de las tesis integracionistas de «las masas explotadas»: «este tema [el de la marginalidad] entró en escena en época reciente y por la cual se nos quiere hacer creer que la problemática de América Latina es ‘integrar’ a los sectores ‘marginales’...»<sup>105</sup>. Vemos, pues, que desde la categoría de la marginalidad Pape examinó en sus investigaciones, cursos y participaciones públicas, a grupos tales como los «gatos de playa» –niños de las zonas pesqueras de la Región del Biobío que robaban el pescado de los camiones y botes–, a las comunidades mapuches y a los pobladores de las tomas de terreno –de hecho, en la misma presentación indica que estudió el caso de la toma de San Miguel–, para los que la teoría y la metodología de las ciencias sociales seguía mostrándose «desarmada», «inoperante», «ridícula», cuando el estudio se «refiere a la investigación primaria de fenómenos presentes»<sup>106</sup>.

Por su lado, Marini profundizó los lazos de sociabilidad con el mundo estudiantil penquista a través de la polémica asignatura de Ciencias Sociales Básicas, también conocida como «Cursos de Concientización». Dentro del Instituto, Marini impartió la asignatura de Sociología Política, Sociología de América Latina y Métodos y Técnicas de Estudio y Exposición; los tres recuperaban su experiencia docente mexicana y brasileña, tanto en Brasilia, el Colegio de México como CONESCAL<sup>107</sup>. Esta última asignatura, de acuerdo con Marini, tenía como fin «preparar arquitectos e ingenieros para la comprensión de las cuestiones sociales y que, en Concepción, tuvo el propósito de disciplinar el razonamiento de los jóvenes militantes, capacitarlos en la investigación y prepararlos para dominar diferentes formas de exposición, como el panfleto, el

---

<sup>102</sup> *El Sur*, Concepción, 2 de septiembre de 1967, 21.

<sup>103</sup> Saavedra fue el profesor guía en conjunto con Guillermo Briones de las siguientes tesis: «Formas de apropiación del excedente económico: El caso de las comunidades pesqueras en Chile» de 1971, y «Tumbes: Una comunidad pesquera» de 1971-1972. Agradezco estos datos, corroborados en las *Memorias* universitarias, a Guillermo Henríquez.

<sup>104</sup> H. Urnizar, et. al., «Los gatos de playa», Revista *Ciencia Social*, nº 1 (1970): 7.

<sup>105</sup> Ídem.

<sup>106</sup> *Ibidem*, 8.

<sup>107</sup> Marini, «Memoria», 76.

artículo, el discurso oratorio, el informe, el ensayo»<sup>108</sup>. En cuanto a los controversiales «Cursos de Concientización», éstos eran una asignatura obligatoria a cargo de los docentes del área de Ciencias Sociales impartida a todas las carreras de la Universidad de Concepción, independiente del área y cuyo propósito ideal era servir de «complemento de la formación profesional»<sup>109</sup>. La polémica estribó en que en la práctica —entre ciertos docentes— el contenido de esta asignatura creada con posterioridad a la reforma universitaria era la enseñanza de categorías marxistas de análisis, lo que despertó la resistencia activa de los sectores de derecha presentes en carreras como Ingeniería, Ciencias Exactas, Ciencias Naturales y Salud<sup>110</sup>. Con todo, en su *Memoria* Marini los presenta desprovistos de la tensión que se advierte en la prensa local y en los testimonios de los entrevistados, una polémica que sobre todo en el primer semestre de 1969 pobló en numerosas ocasiones las páginas de *El Sur* (Ilustración 4)<sup>111</sup>.

La Ilustración 4 muestra los puntos de vista que suscitaron en el medio estudiantil estos cursos de concientización: para Nelson Gutiérrez (MIR) «es el rechazo a las formas tradicionales de enseñanza universitaria»; para Jaime Jana (Partido Radical), «debe ser informativo y objetivo. Se desvirtúa si trata de formar una determinada ideología»; para Ramón Arriagada (PC), «debe tener una vinculación con los programas y contenidos de la carrera elegida»; para Eduardo Lyon (Partido Nacional), «la votación del plan debe hacerse en el Claustro Pleno»; y para Aníbal Navarrete (Democracia Cristiana), «incluye sólo temas vistos desde el ángulo marxista»<sup>112</sup>. Se ve, pues, una valoración de esta instancia en la voz de los dirigentes estudiantiles. Sin embargo, se cuestiona el enfoque. En consecuencia, y como advertimos en otra investigación, es llamativa la contradicción entre los recuerdos de Marini y lo que sugieren las fuentes escritas y orales, por ello, habría que matizar lo dicho en su *Memoria* en torno a los cursos de concientización<sup>113</sup>:

«También participé en el curso de Ciencias Sociales que el Instituto realizaba extra muros, en las facultades y escuelas de ingeniería, medicina, servicio social, geología, matemáticas, etc., jugando, para la izquierda universitaria, el papel de instrumento de politización de sectores estudiantiles menos sensibles, en principio, a los problemas socio-políticos; mi contribución consistió, principalmente, en modificar el enfoque pedagógico, buscando transformar el curso en una reflexión política basada en la problemática propia de cada profesión y, en la medida de lo posible, en su lenguaje»<sup>114</sup>.

---

<sup>108</sup> Ídem.

<sup>109</sup> *El Sur*, Concepción, 9 de mayo de 1969, 8.

<sup>110</sup> Altamirano, *La provincia inquieta...*, 183-184.

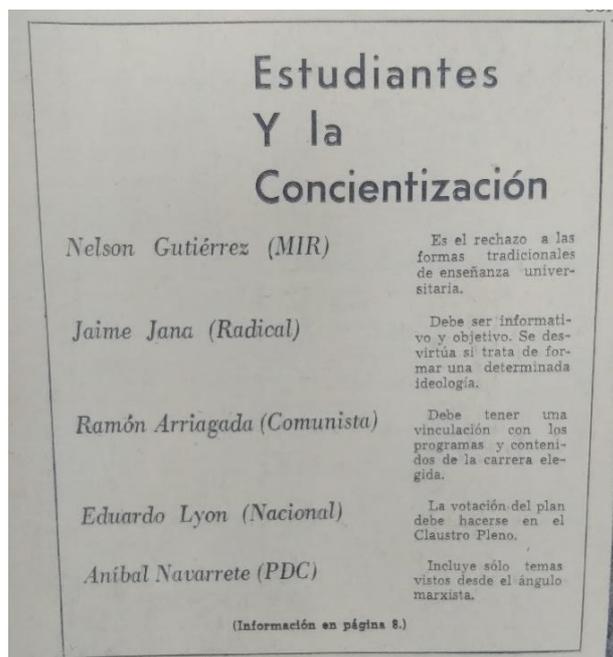
<sup>111</sup> Altamirano, «El exilio chileno de Ruy Mauro Marini: sociabilidad intelectual y redes políticas desde Concepción (1970)».

<sup>112</sup> *El Sur*, Concepción, 7 de mayo de 1969, Portada.

<sup>113</sup> Altamirano, «El exilio chileno de Ruy Mauro Marini: sociabilidad intelectual y redes políticas desde Concepción (1970)».

<sup>114</sup> Marini, «Memoria», 77.

Ilustración 4.



Fuente: *El Sur*, Concepción, 7 de mayo de 1969, Portada.

Volviendo a las relaciones entre Concepción y Santiago, desde el Bío-Bío, como dijimos, se tejieron lazos de sociabilidad con los grupos de investigación del área científico social, sobre todo con el CESO de la Universidad de Chile<sup>115</sup>. A este respecto, los científicos sociales brasileños transitaban entre ambas ciudades: Santiago era el corazón de la resistencia brasileña, donde podían maniobrar en mejores condiciones; en otras palabras, no fue una vida estática en Concepción. Hubo, en cambio, un flujo entre ambas ciudades. Flujo verificable en otras estancias de académicos que trabajaron en Concepción y Santiago, como el sociólogo argentino Juan Carlos Marín, el economista José Valenzuela Feijóo, entre otros<sup>116</sup>. Como recuerda Bambirra – véase nota al pie 12–, Santiago actuaba como epicentro de las ciencias sociales en América Latina, y, gracias a un contexto político favorable, miles de exiliados escogieron a Chile como

---

<sup>115</sup> Altamirano, «Las ciencias sociales itinerantes: intelectuales brasileños y argentinos en Santiago y Concepción (Chile, 1964-1973)», 130-169.

<sup>116</sup> [dem. Jaime Osorio relata que fue Francisco Coloane, hijo del escritor del mismo nombre, quien le habló por primera vez de Ruy Mauro Marini: ambos estudiaban sociología en la Universidad de Chile y estaban trabajando en la elaboración de una propuesta de Plan de Estudios. Escribe Osorio: «Fue en 1968 o en 1969 [...] En medio de una empresa que nos rebasaba Pancho me cuenta que le han hablado de un profesor brasileño recién llegado a Chile que viaja entre Concepción y Santiago y que le aseguran que podría ayudarnos a elaborar aquella propuesta». Véase Osorio, «El CESO, Ruy y nosotros», 209.

destino<sup>117</sup>. El componente esporádico que permeó la estadía de algunos intelectuales extranjeros y la movilidad institucional de los docentes latinoamericanos en Concepción es recordado por Guillermo Henríquez:

«Yo te decía que hubo mucha movilidad, eso significa que hubo muchos profesores que estuvieron y se fueron; y llegaron otros y se fueron. Yo sacaba cuentas que, por la planta, entre chilenos y extranjeros, si uno los tuviera en un momento a todos juntos serían más de 60 personas. Pero algunos terminaron el 73 y algunos antes»<sup>118</sup>.

## 5. Palabras finales

En las páginas anteriores nos hemos propuesto analizar la estadía en Concepción de tres intelectuales brasileños del ámbito científico social identificados con la izquierda política que abandonaron su país después de 1964, siendo, por tanto, exiliados en Chile. Las herramientas de la historia intelectual nos permitieron examinar de manera contextual las trayectorias y las participaciones públicas de Evelyn Pape, Fernando Perrone y Ruy Mauro Marini, mostrando cómo estos antecedentes biográficos fortalecieron el proceso de institucionalización de las ciencias sociales en la Universidad de Concepción, por un lado, y por otro, contribuyeron a la politización del movimiento estudiantil al ponerse a disposición de sus actividades y al entregar herramientas teórico-conceptuales críticas en sus asignaturas.

Apoiados en el análisis de la prensa local, en documentos institucionales y en entrevistas, argumentamos que, si bien es difícil hablar de una presencia sistemática y con altos niveles organizativos en tanto comunidad de exiliados brasileños en Concepción, ello no significó que sus contribuciones hayan sido débiles, o que las denuncias contra la dictadura brasileña y las actividades de solidaridad estuvieran ausentes. Empujados por la coyuntura, los brasileños examinados en este artículo sostuvieron una relación ambivalente con Concepción, o, más exactamente, con la Universidad de Concepción y la vida social de la ciudad. Se trató, por tanto, de una «estadía esporádica», aunque altamente productiva desde el punto de vista de los intercambios políticos y académicos.

En el artículo argumentamos que la victoria de Allende motivó el cambio de residencia de algunos importantes académicos del área científico social penquista. No obstante, esto abrió camino a la contratación de nuevos docentes extranjeros que rápidamente se erigieron como referentes de la vida intelectual penquista, y a la consolidación de los que se quedaron. En el primer grupo figuraron el economista trotskista argentino Marcelo Nowersztern, el filósofo, sociólogo y economista húngaro-argentino Zoltán Szankay –los dos a principios de 1971, y los dos recordados con admiración en múltiples entrevistas–, entre otros; en el segundo grupo, sin dudas el principal fue el sociólogo argentino Néstor D’Alessio –que arribó en agosto de 1969–. De este modo, en retrospectiva no es exagerado hablar de Concepción como una zona flotante

---

<sup>117</sup> Bambirra, *Teoría de la dependencia...*, 21-22.

<sup>118</sup> Guillermo Henríquez, entrevista por Pedro Altamirano, 25 de julio de 2020, Concepción.

para un porcentaje de los académicos extranjeros, como la ciudad de los preparativos de la resistencia, cuyo foco, como muestra Aldo Marchesi en *Hacer la revolución*, lo ostentaba Santiago<sup>119</sup>. En ese sentido, se abren múltiples interrogantes que esperamos despejar en futuras indagaciones: este artículo es parte integrante de una agenda de investigación vinculada a la restitución histórica de las experiencias intelectuales del campo científico social en Concepción, Santiago y Valparaíso<sup>120</sup>.

## Referencias

### Fuentes

*El Sur* (Concepción, 1955 y 1967-1973)

*Memorias de la Universidad de Concepción* (Concepción, 1965-1973)

*Atenea* (Concepción, 1968-1973)

*Ciencia Social* (Concepción, 1970)

Department of State United States of America, «Cassations», 1969, en *Opening the Archives: Documenting U.S.-Brazil Relations, 1960s-80s*, Brown Digital Repository. Brown University Library. Disponible en <https://repository.library.brown.edu/studio/item/bdr:373999/>.

### Entrevistas

Guillermo Henríquez, entrevista por Pedro Altamirano, 20 y 25 de julio de 2020, Concepción (online)  
Fernando Mires, entrevista por Pedro Altamirano, 21 de julio de 2021, Concepción (online)

### Bibliografía

Pedro Altamirano. «El exilio chileno de Ruy Mauro Marini: sociabilidad intelectual y redes políticas desde Concepción (1970)». *Historia* I, nº 58 (en prensa).

Altamirano, Pedro y Danny Monsálvez. «Intelectuales, ideas, revistas. Los largos años sesenta en la historiografía reciente: una aproximación desde la historia intelectual». *Revista Historia* 1, nº 55 (2022): 353-383.

Altamirano, Pedro, «‘Vivimos momentos definitorios’. Intelectuales y Unidad Popular en Concepción». En *Concepción en la historia reciente: Los días del presidente Allende*. Volumen 1, editado por Danny Monsálvez y Mario Valdés, 191-219. Valparaíso: América en Movimiento, 2021.

Altamirano, Pedro, «Un antropólogo comunista argentino en Concepción, 1967-1973. Itinerario y compromiso intelectual de Edgardo Garbulsky». En *Los largos años sesenta en el Gran Concepción*,

---

<sup>119</sup> Marchesi, *Hacer la revolución...*

<sup>120</sup> El primer eslabón de esta secuencia es Pedro Altamirano, «Intelectuales del Cono Sur en Chile. Perfil de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en la Universidad de Concepción (1967-1973)», *Divergencia* [online], nº 13 (2019): 29-49.

- 1959-1973. *Cultura, ideas e intelectualidad*, Tomo III, editado por Danny Monsálvez, 69-91. Tomé: Editorial Al Aire Libro, 2021.
- Altamirano, Pedro. «Intelectuales del Cono Sur en Chile. Perfil de los científicos sociales brasileños y argentinos radicados en la Universidad de Concepción (1967-1973)». *Divergencia* [online], nº 13 (2019): 29-49.
- Altamirano, Pedro. *La provincia inquieta. Ciencias sociales, intelectuales y política en Concepción (1967-1973)*. Concepción: Editorial Escaparate, 2023.
- Bambirra, Vânia. *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México D.F.: Editorial Era, 1983.
- Bradú, Fabienne. *Cambiamos la aldea. Los Encuentros de Concepción. 1958. 1960, 1962*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2019.
- Donoso, José. *Historia personal del «boom» y otros escritos*. Santiago: Universidad Diego Portales, 2021.
- Dos Santos, Theotonio. «Gran industria y estructura de poder: el caso de Brasil». *Economía y Administración*, nº 10 (1966): 17-26.
- Dosse, François. *Historia del estructuralismo. Tomo 2: el canto del cisne. 1967 a nuestros días*. Madrid: AKAL, 2004.
- Dosse, François. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de Valencia, 2007.
- Herrero, Martín. «Proceso de cambio político y elecciones en Brasil». *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, nº 58 (1987): 307-325.
- Lozoya, Ivette. *Intelectuales y revolución. Científicos sociales latinoamericanos en el MIR chileno (1965-1973)*. Santiago: Ariadna, 2020.
- Marchesi, Aldo. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.
- Marini, Ruy Mauro. «Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo». *Foro Internacional*, nº 4 (1965): 511-546.
- Marini, Ruy Mauro. «Memoria». En *El maestro en rojo y negro*, Ruy Mauro Marini. Quito: Editorial IAEN, 2012.
- Mazzei, Leonardo. *La Universidad de Concepción en tiempos del rector David Stitchkin Branover. Un proyecto de modernización universitaria (1956-1962)*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2020.
- Mendonça, Aline y Claudio Nascimento. *Paul Singer: democracia, economía e autogestao*. Sao Paulo: Lutas anticapital, 2018.
- Monsálvez, Danny, *El golpe de Estado de 1973 en Concepción: violencia política y control social*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2017.
- Norambuena, Carmen, Adriana Palomera y Ana López. «Brasileños en Chile durante la dictadura militar: doble refugio 1973-1975». *História Unisinos*, nº 3 (2018): 453-465.

- Osorio, Jaime, «El CESO, Ruy y nosotros». En *El giro dependentista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*, editado por Juan Cristóbal Cárdenas y Raphael Lana Seabra, 209-221. Santiago: Ariadna, 2022.
- Palti, Elías J., «De la historia de 'ideas' a la historia de los 'lenguajes políticos'. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano». *Anales (Nueva Época)*, nº 7-8 (2005): 63-82.
- Picó, Josep y Juan Pecourt. *Los intelectuales nunca mueren. Una aproximación sociohistórica (1900-2000)*. Barcelona: RBA Libros, 2013.
- Pizarro, Gustavo, V. Vergara y Arturo Searle. «La Escuela de Ingeniería de la Universidad de Concepción y la investigación tecnológica». *Atenea*, nº 426-427 (1972): 165-179.
- Roniger, Luis. «Exilio brasileño, culturas y resistencia: en tiempos de aperturas transnacionales». *Projeto Historia*, nº 53 (2015): 161-181.
- Saavedra, Marcial. «Golpe a golpe: el exilio brasileño en Chile (1964-1973)». *Contextualizaciones Latinoamericanas*, nº 27 (2022): 101-116.
- Sader, Emir, «Algunos recuerdos de Chile». En *El giro dependentista latinoamericano. Los orígenes de la teoría marxista de la dependencia*, editado por Juan Cristóbal Cárdenas y Raphael Lana Seabra, 205-208. Santiago: Ariadna, 2022.
- Salinas, Sergio. «Brasileiros e ciências sociais no Chile da Unidad Popular». *Revista Eletrônica Da ANPHLAC*, nº 18 (2015): 121-138.
- Sznadger, Mario y Luis Roniger. *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Valenzuela Feijóo, José. «Julio López Gallardo (1941-2020). Algunos recuerdos». *El Trimestre Económico*, nº 348 (2020): 1159-1172.
- Vidal, Paula. «Theotonio Dos Santos en el Chile de la Unidad Popular». *Cuadernos de Historia*, nº 39 (2013): 185-200.
- Wasserman, Claudia. *A teoria da dependência: do nacional-desenvolvimentismo ao neoliberalismo*. Río de Janeiro: Editora FGV, 2017.

### **Páginas web**

- «Biografía intelectual», acceso el 9 de julio de 2023, <http://paulsinger.com.br/biografia/>.
- «Michael Löwy on Marx», acceso el 9 de julio de 2023, <https://www.versobooks.com/blogs/5306-michael-lowy-on-marx>
- «Recorrido completo de Fidel Castro en Concepción (1971)», acceso el 9 de julio de 2023, <https://youtu.be/l8OG4gBedOA>.
- Altamirano, Pedro. «Las ciencias sociales itinerantes: intelectuales brasileños y argentinos en Santiago y Concepción (Chile, 1964-1973)». Tesis de Magister. Universidad de Concepción, 2021, <http://repositorio.udec.cl/handle/11594/9365>.
- Chaskel, Pedro y Sanz, Luis Alberto, «No es hora de llorar», acceso el 9 de julio de 2023, <http://cinetecavirtual.uchile.cl/cineteca/index.php/Detail/objects/2371>.

Nelson Gutiérrez, «Perfil revolucionario», 2005, acceso el 14 de agosto de 2024, <https://marini-escritos.unam.mx/?p=2900>.

Panorama UdeC, nº 683, 10 de junio de 2011, acceso el 9 de julio de 2023, <http://www2.udec.cl/panorama/p683/p23.htm>.

Perrone-Moisés, Leyla, «Sem perder a ternura, jamais», (*Jornal da USP*, nº 815, 26 de noviembre-2 de diciembre de 2007): acceso el 15 de agosto de 2024, <https://www.usp.br/jorusp/arquivo/2007/jusp815/pag02.htm>.

Vitale, Luis «Contribución a la historia del MIR (1965-1970)». Santiago: Editorial Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, 1999, acceso el 9 de julio de 2023, [http://www.archivochile.com/Archivo\\_Mir/otros\\_doc\\_sobre\\_el\\_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf](http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf).



Todos los contenidos de la *Revista de Historia* se publican bajo una [Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) y pueden ser usados gratuitamente, dando los créditos a los autores de la revista, como lo establece la licencia.